

Semen infinito. Te sientas en el baño para masturbarte pero empiezas a correrte incontrolablemente. Después de diez rachas empiezas a preocuparte. Tu mano está pegajosa y apesta a semen. Empujas desesperadamente tu polla en un fajo de papel higiénico, pero solo te duelen las bolas. El semen se acelera. Han pasado tres minutos. No puedes dejar de correrte. El piso de tu baño está cubierto con una fina capa de líquido de bebés. Intentas correrte en el desagüe de la ducha, pero se acumula demasiado rápido. Pruebas el baño. El semen es demasiado espeso para tirarlo. Cierras la puerta del baño para evitar que el semen se escape. El aire se vuelve caliente y húmedo por el semen. El semen se acelera. Te resbalas y caes en tu propio esperma. El semen ahora tiene seis pulgadas de profundidad, casi tan largo como tu manguera de semen aún erecta. Tumbado sobre tu espalda, comienzas a correrte por todo el techo. Globos del fluido blanco pegajoso comienzan a caer como gotas de lluvia, dándote un facial con tu propio semen. El semen se acelera. Luchas por pararte mientras la fuerza del semen comienza a impulsarte hacia atrás como si estuvieras en un deslizamiento y deslizamiento temático de bukkake. Aún de rodillas, el semen ahora está a la altura de la barbilla. Para evitar ahogarse, abres la puerta del baño. El diluvio de jugo de hombre te recuerda a la Gran Inundación de Melaza de 1919 (es algo real, búscalo), solo con semen en lugar de melaza. El semen se acelera. Han pasado dos horas. Tus hijos y su esposa gritan de terror mientras sus cuerpos son engullidos por el lodo blanco como la nieve. Tu hijo más pequeño se hunde, con burbujas viscosas y gritos ahogados que salen de la sustancia pegajosa. Le ruegas a Dios que ponga fin a tu sufrimiento. El semen se acelera. Aprietas tu polla para detener el semen, pero en su lugar comienza a gotear por el culo. Déjalo ir. La fuerza del semen abre tu uretra, dejando solo un gran agujero en la entrepierna que arroja semen. Tu cuerpo gana velocidad mientras se desliza hacia atrás a lo largo del semen. Rompes la pared, lanzándote hacia el cielo a treinta millas por hora. A vista de pájaro, verás que tu casa es completamente blanca. Tu vecino llama a la policía. El semen se acelera. A medida que continúa ascendiendo, ves los coches de la policía corriendo hacia tu casa. Los policías sacan sus armas y apuntan, pero una gran cantidad de esperma los golpea en los ojos, cegándolos. El semen se acelera. Ahora te encuentras a una altitud de 1000 pies. Llega el equipo SWAT. Los helicópteros militares te rodean. Cientos de balas perforan tu cuerpo, pero permaneces consciente. Tus testículos ahora se han convertido en un cerebro sustituto. El semen se acelera. Han pasado dos días. Con tu cuerpo ahora destruido, el semen comienza a rociarse en todas direcciones. Rompes la barrera del sonido. El gobierno despliega aviones de combate para perseguirte, pero el impacto de tu semen hace que un avión se estrelle contra el suelo. El gobierno decide dejarte salir de la tierra. Sientes que tus gónadas comienzan a quemarse a medida que alcanzas los bordes de la atmósfera. Se pierde por poco la ISS, dándole un nuevo trabajo de pintura blanca mientras pasa volando. Los físicos luchan por calcular tu trayectoria errática. El semen se acelera. El semen comienza a gravitar hacia sí mismo, formando un rastro cometa de semen. Los astrónomos comienzan a llamarte "Cummet". Estás atrapado en el espacio para siempre, despojado de tu cuerpo y sentidos, obligado a soportar una eternidad de corridas. Finalmente, dejas de pensar ... a medida que tu conciencia se desvanece en la oscuridad, el abismo infinito, tu semen se fusiona con el continuo espacio-tiempo. Ahora no hay nada. Nada ... excepto cum.